

# MÁS ALLÁ DEL BINARISMO: CUERPOS, RESTOS Y POSICIONES SUBJETIVAS DE GÉNERO

PARA ALÉM DO BINARISMO: CORPOS, RESTOS E  
POSIÇÕES SUBJETIVAS DE GÊNERO

BEYOND BINARISM: BODIES, REMAINDERS, AND  
SUBJECTIVE POSITIONS OF GENDER

ACarlos Jibaja Zárate  
Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica  
ORCID: 0000-0002-3350-9888  
Correo electrónico: cjibajaz@gmail.com

Fecha de recepción: 02-09-2025  
Fecha de aceptación: 15-10-2025

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**

Jibaja Zárate C. (2025) MÁS ALLÁ DEL BINARISMO:  
CUERPOS, RESTOS Y POSICIONES SUBJETIVAS DE GÉNERO  
Intercambio Psicoanalítico 16 (2), DOI: 10.60139/InterPsic/16.2.7  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# MÁS ALLÁ DEL BINARISMO: A CUERPOS, RESTOS Y POSICIONES SUBJETIVAS DE GÉNERO

Carlos Jibaja Zárate<sup>1</sup>

1 Psicólogo clínico y Doctor en Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoterapeuta psicoanalítico, supervisor clínico y profesor del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica (CPPL). Magíster en Estudios de Psicoanálisis (PUCP). Asociado fundador del Centro de Atención Psicosocial (CAPS). Miembro de la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica, Perú.

**Resumen:** En un escenario marcado por la polarización entre esencialismo biológico y constructivismo social, este artículo propone una reflexión sobre el género, considerando la composición dinámica del sí-mismo (self), que se manifiesta en relaciones de objeto múltiples y fluctuantes que desbordan las categorías binarias. Se examina cómo la falta simbólica, entendida como organizador estructurante, se articula con las inscripciones tempranas del vínculo con las figuras primarias y da lugar a una estética subjetiva singular en la relación entre deseo, goce y vínculo. Desde esta perspectiva, las nociones de pulsión de desinversión y el trabajo de lo negativo (Adorno; Green) resultan centrales, pues permiten comprender cómo lo no-idéntico permea las representaciones, desanudando identidades fijas y abriendo modos de subjetivación contingentes. En diálogo crítico con Copjec, Kristeva y Gherovici, se sostiene que reducir la complejidad de las inscripciones tempranas y las experiencias de vínculo con el cuerpo sexuado al binarismo femenino/masculino es una sobresimplificación. En este marco, el cuerpo sexuado introduce un resto irreductible que propicia el despliegue de estéticas singulares de género. Estas se manifiestan en posiciones subjetivas transitorias, abiertas a repertorios relacionales cambiantes, y destacan la tensión estructural del psiquismo junto con el potencial creativo del sí-mismo en fricción con la falta y el encuentro con el otro.

**Palabras clave:** género, pulsión de desinversión, conocimiento relacional implícito, posiciones subjetivas

**Resumo:** Em um cenário marcado pela polarização entre essencialismo biológico e construtivismo social, este artigo propõe uma reflexão sobre gênero, considerando a composição dinâmica do si-mesmo (self), que se manifesta em relações objetais múltiplas e flutuantes que ultrapassam as categorias binárias. Examina-se como a falta simbólica, entendida como organizadora estruturante, se articula com as inscrições precoces do vínculo com as figuras primárias e dá lugar a uma estética subjetiva singular na relação entre desejo, gozo e vínculo. A partir dessa perspectiva, as noções de pulsão de desinvestimento e o trabalho do negativo (Adorno; Green) são fundamentais, pois permitem compreender como o não-idêntico permeia as representações, desvendando identidades fixas e abrindo modos de subjetivação contingentes. Em diálogo crítico com Copjec, Kristeva e Gherovici, sustenta-se que reduzir a complexidade das inscrições precoces e as experiências de vínculo com o corpo sexuado ao binarismo feminino/masculino é uma simplificação excessiva. Nesse contexto, o corpo sexuado introduz um resto irreduzível que favorece o desenvolvimento de estéticas singulares de gênero. Estas se manifestam em posições subjetivas transitórias, abertas a repertórios relacionais mutantes, e destacam a tensão estrutural da psique junto com o potencial criativo do si-mesmo em atrito com a falta e o encontro com o outro.

**Palavras-chave:** gênero, pulsão de desinvestimento, conhecimento relacional implícito, posições subjetivas

**Abstract:** In a scenario characterized by the polarization between biological essentialism and social constructivism, this article reflects on gender, considering the self's dynamic organization, manifested in multiple and fluctuating object relations that transcend binary categories. It examines how symbolic lack, understood as a structuring organizer, is articulated with the early inscriptions of the bond with primary relationships, giving rise to a singular subjective aesthetics shaped by the interplay of desire, jouissance, and relational bonds. From this perspective, the notions of the drive toward disinvestment and the work of the negative (Adorno; Green) are key, as they enable an understanding of how the non-identical permeates representations, loosening fixed identities and opening contingent modes of subjectivation. In critical dialogue with Copjec, Kristeva, and Gherovici, it is argued that reducing the complexity of early inscriptions of signification with the sexuated body to the feminine/masculine binary amounts to an oversimplification. Within this framework, the sexuated body introduces an irreducible remainder that fosters the unfolding of singular gender aesthetics. These are manifested in transitory subjective positions, open to shifting relational repertoires, and underscore the structural tension of the psyche together with the self's creative potential, at the intersection of symbolic lack and encounter with the other.

**Keywords:** gender, drive toward disinvestment, implicit relational knowing, subjective positions

Asistimos a un cambio de paradigma en las relaciones humanas que se vive con inquietud e incertidumbre. En el centro de este cambio, con frecuencia, las discusiones sobre género manifiestan posturas extremas: un biologicismo esencialista, que afirma una correspondencia directa entre sexo biológico y género; y un constructivismo sociopolítico, que define las categorías de "hombre" y "mujer" a partir de la autopercepción subjetiva. Ambos polos, aunque opuestos, tienden a reducir la complejidad de la experiencia psíquica y relacional.

En este artículo nos proponemos abordar el campo de tensiones en torno al género y la subjetividad desde una dialéctica negativa, influida por los trabajos de Adorno (1975) y Green (1995), que permite explorar los pliegues y paradojas ahí donde los discursos pretenden fijar identidades en categorías cerradas. En trabajos previos (Jibaja, 2013) hemos sostenido que la pulsión de desligadura deja un resto real no simbolizable que escapa a toda captura conceptual, obligando al psiquismo a continuar el trabajo libidinal de representación y objetualización. Este resto se presenta como una fuerza negativa que no es meramente destructiva, es también una ausencia operante en el juego de simbolización que lanza al psiquismo a seguir representando. Tal fuerza de desinversión es constitutiva de estructuras psíquicas como el sí-mismo (self). El sí-mismo es, a la vez, una organización identitaria relativamente estable, y una composición atravesada por el trabajo de lo negativo, que se expresa en

configuraciones fluctuantes de posiciones subjetivas y una dinámica de alternancias entre ellas. Tales modos de figuración del sí-mismo estabilizan temporalmente repertorios relacionales en los que coexisten la creatividad de los procesos psíquicos con la fricción entre lo pulsional, el vínculo y la falta simbólica.

En este marco, proponemos pensar las posiciones de género no como entidades performadas por el discurso sociopolítico ni por categorías esencialistas, sino como el resultado del entrelazamiento, dinámico entre dos dimensiones coexistentes que se reconfiguran mutuamente. Por un lado, una estructura en el psiquismo centrada en el deseo, la ley y la falta simbólica; por otro, una matriz intersubjetiva implícita, establecida en la relación del infante con las figuras primarias, que conlleva un “saber” pre- categorial ligado a la experiencia sensoriomotora y de co- regulación afectiva.

Cuando hablamos de un “saber” relacional implícito, no aludimos solo a su dimensión intersubjetiva, sino también a su anclaje corporal. Se manifiesta en disposiciones biológicas como instintos, pulsiones, ritmos fisiológicos y capacidades innatas de regulación emocional; en memorias ligadas a las experiencias corporales iniciales con los objetos sostenedores; en respuestas afectivas como placer, displacer, miedo o cólera. Este anclaje corporal se amalgama al interior de las estructuras narcisistas y simbólicas, perdurando como un resto real que no puede ser enteramente capturado por las categorías identitarias. Así, este registro procedural constituye una matriz intersubjetiva implícita, al mismo tiempo que una inscripción instituyente que entrelaza cuerpo, afecto, memoria en un registro pre- categorial de la subjetividad. En esa trama, lo no simbolizable insiste, se desborda y desestabiliza parcialmente los andamiajes estructurales y discursivos, mientras abre en la psique nuevas vías de simbolización.

Si esta matriz relacional implícita se ancla en la experiencia corporal y afectiva, resulta necesario preguntarse cómo estas inscripciones se configuran en relación con un cuerpo sexuado. En particular, el cuerpo de una mujer —con su composición hormonal, sus primeras inscripciones significantes, imaginarias y discursivas, así como su potencial creador-reproductivo— ¿puede generar ciertas predisposiciones hacia formas específicas de sensibilidad, apertura afectiva o inclinación relacional, aunque no determinen por sí mismo una subjetividad femenina? La investigación empírica, desde otro campo, señala diferencias relevantes. Por ejemplo, que en los dos primeros años las niñas tienden a exhibir mayor autorregulación emocional, contacto visual y vocalizaciones sociales, mientras que los niños presentan más reactividad fisiológica y conductual. Asimismo, las madres suelen responder con mayor afectividad verbal a las niñas y con mayor estimulación física a los niños, proyectando así diferencias de género desde etapas muy tempranas (Bornstein et al., 2008; Malatesta et al., 1989 Weinberg et al., 1999).

¿Estas disposiciones responden al orden biológico y esencialista del cuerpo de la mujer o remiten más bien a las inscripciones significantes de la madre como portavoz del orden sociocultural? Entendemos el psiquismo como un entramado dinámico que crea y resignifica espacios intermedios entre registros biológico, afectivos, relacionales y simbólico - culturales. Estas disposiciones tempranas no determinan una identidad de género, pero pueden inclinar hacia formas de subjetividad asociadas a la sintonía, la contención, la respuesta visual y de lo preverbal con los otros. Esto se acerca a la noción de estética femenina de Kristeva (2024) cuando piensa en una inscripción subjetiva próxima al orden semiótico del ritmo, la entonación de la voz, de lo preverbal, de lo no del todo simbolizado. Esta estética no remite a un trazo suave, pasivo o lineal; resuena más bien como una ondulación dramatizada en el cuerpo, como una composición de jazz que vibra con afectos y oscila entre estallidos, irrupciones inesperadas y silencios.

La experiencia implícita vivida desde un cuerpo de hombre o desde un cuerpo de mujer no es equivalente. Las diferencias somáticas, hormonales, pulsionales y de inscripción temprana con las figuras primarias predisponen, aunque no determinan, a ciertas configuraciones subjetivas. Estos modos de subjetivación surgen de la confrontación y elaboración de la falta simbólica, y de la oscilación del encuentro y desencuentro en el espacio intersubjetivo del vínculo. Lejos de ser sólo movimientos defensivos o regresivos, representan modalidades transitorias de subjetivación que, en la dinámica entre pérdida, angustia y reparación del vínculo, conforman repertorios relacionales plásticos en el sí-mismo que se manifiestan unas veces en actitudes lúdicas y creativas, otras en gestos de ajuste y compromiso.<sup>1</sup>

En este proceso, el trabajo de lo negativo actúa como fuerza de desinvestidura que, paradójicamente, relanza la función libidinal de pensar y abrir nuevas figuraciones identitarias. De este modo, su acción erosiona la rigidez de las oposiciones de género, dotándolas de un movimiento que desestabiliza las categorías establecidas y hace emerger configuraciones identitarias fluctuantes. Algo que Adorno reconocía en la música: un movimiento capaz de sostener la disonancia, resistente a cerrarse en un acorde definitivo. Reducir la complejidad de estas inscripciones tempranas y de las experiencias del cuerpo sexuado a un binarismo femenino/masculino sobre simplifica el fenómeno. Las posiciones de género son múltiples, fluidas y cambiantes; bordean, desplazan o resisten la condición deseante ante la falta y la inestabilidad del encuentro con el otro.

<sup>1</sup> Aquí resulta fecunda la noción de terceridad propuesta por Jessica Benjamin (2018). La terceridad, en tanto posición compartida, implica que dos sujetos puedan reconocerse con mentes propias, creando un espacio común donde se entrelazan experiencias, afectos e intenciones. Sin embargo, la irrupción de lo pulsional y el conflicto movilizan relaciones de objeto parciales, asimétricas y fluctuantes (por ejemplo, dominante - sumiso) y que se expresan en la relación con el otro.

### **Viñeta clínica**

El caso que presentaremos ilustra la complejidad del posicionamiento de género como una configuración relacional atravesada por el deseo, el poder, los cambios de roles y el goce. Se trata de Franca, una abogada a cargo de un equipo de trabajo en una institución privada. Entre sus asistentes se encuentra Luciana, una joven abogada con la que Franca inicia una relación amorosa en secreto. En la oficina se mantienen las formas y jerarquías: Franca tiende a ejercer control y es exigente, especialmente con Luciana, llegando incluso a episodios de abuso verbal. Franca, quien está en terapia, expresa que no puede evitar su dominancia y deseo de control, así como los celos que experimenta cuando ve a Luciana conversando más de la cuenta con alguno de sus compañeros. En el área sexual, Franca disfruta siendo muy ruda, dominante, fría, como si no le importaran los sentimientos de Luciana. Esta última, en cambio, muestra una actitud más sumisa, verbalmente expresiva, sutilmente demandante, aunque por momentos se torna pasivo-agresiva. A medida que la relación avanza, emergen momentos en que esa aparente dominancia de Franca se quiebra al sentirse desbordada por la ironía y autosuficiencia de Luciana, quien puede pasar de la docilidad al desafío, incluso la humillación, que la desconcierta. Cuando Franca se muestra más tierna o vulnerable, ocurre un efecto contrario: Luciana reacciona con indiferencia o aburrimiento, y parece disfrutar provocándole celos. En la intimidad sexual, Franca entonces pasa de una posición suplicante y humillada a mostrarse más ruda, con un sadismo que causa dolor en su pareja marcándole la piel.

Este caso pone en relieve que el género no puede ser comprendido como una identidad fija ni como un simple efecto discursivo. Las posiciones de género, lejos de ser estáticas o de reproducir e intercambiar roles dentro de un binarismo pulsional (dominancia -sumisión), se revelan como composiciones polifónicas que expresan un repertorio dinámico en el que la subjetividad experimenta el deseo, el goce y sus modos de vinculación con el otro. Estas se expresan en una estética personalísima de género donde la seducción, lo suplicante, la ironía o la actuación violenta son modos temporales de habitarse y de ser interpelado por la actitud del otro. Ambas despliegan estéticas singulares de género que, en sus encuentros y desencuentros, movilizan un repertorio de posiciones identificatorias: hay momentos en que una humilla y otra retrocede, momentos de seducción, de retraimiento, reafirmación, de explosión o de ternura. Cada posición subjetiva encarna modos distintos de percibirse a sí mismas y de percibir a la otra, en estados mentales transitorios que dependen del clima afectivo y del entorno relacional.

En este punto consideramos que las perspectivas de Joan Copjec y Julia Kristeva plantean un contrapunto estructural relevante sobre lo femenino.

Joan Copjec (2002), destaca que lo femenino no se define por la falta, como en el modelo fálico, sino por su exceso y por su capacidad de disrupción del discurso. Implica una posición subjetiva caracterizada por lo que no puede reducirse al lenguaje: un “no-todo” que irrumpe el orden simbólico. Este exceso en lugar de ser reprimido o eliminado puede ser bordeado a través de una forma de sublimación del rebalse pulsional, donde el acceso se da por cercanía y proximidad. La sublimación se comprende como una experiencia que da lugar al goce sin que el sujeto sea devorado. A diferencia del modelo freudiano, en el que la pulsión encuentra un sustituto socialmente aceptado y valorado, en Copjec la sublimación no implica transformar la pulsión, sino rodear lo que no puede simbolizarse por completo. Sublimar el goce es investir ese borde, sostener el deseo sin adherirlo a un objeto fijo. Lo femenino, desde el enfoque estructural de Copjec, se manifiesta como una extensión no centralizada, tangencial más que directa, próxima, pero sin apropiación plena. En contraste, la posición masculina tiende a aproximarse al deseo de manera más directa e instrumental, su expresión conlleva a cerrar, resolver, afirmar, colmar la falta, en lugar de bordearla.

Por otro lado, Julia Kristeva (2024), piensa lo femenino desde el concepto de lo abyecto: un resto real (fluidos corporales, excrementos, el cadáver, etc.) que, al situarse entre el cuerpo y el discurso y no estar completamente simbolizado, amenaza el orden simbólico sobre el que se organiza la identidad del sujeto. Lo abyecto remite a una experiencia pre-simbólica, ligada a la relación materna primaria, en la que se movilizan afectos intensos de rechazo (asco, repulsión, angustia) y que debe ser expulsada para que el yo se constituya. El cuerpo de la mujer, especialmente el de la madre, ha sido históricamente objeto de proyecciones de abyección (la menstruación, el goce orgásmico, el parto, el vómito, el dolor, etc.) porque es necesario expulsar ese resto real y poner límites a la experiencia primaria de fusión con la madre. Es decir, lo abyecto posee una función estructurante negativa: debe ser excluido, eyectado, para que haya identidad. Sin embargo, al mismo tiempo, persiste. Lo abyecto retorna desde lo inconsciente bajo la forma de angustia y goce, desestabilizando la frontera entre el yo y lo otro. Kristeva sostiene que lo abyecto puede elaborarse parcialmente mediante la sublimación, a través del arte, la escritura y la cultura, sostenido por los rituales y mediado por el lenguaje.

En ambas autoras, lo femenino se define en tensión con el orden simbólico – fálico: como alteridad, como exceso o resto que no puede asimilarse del todo. Aunque complejizan el binarismo y el construccionismo, se apoyan en una oposición estructural entre la ley simbólica y lo que queda fuera del discurso. Esto limita su alcance para pensar las formas contemporáneas de subjetividad y de género, varias de las cuales no se explican desde referencias estables al cuerpo sexuado ni pueden reducirse a categorías estructurales como la falta, el exceso o lo abyecto. En

contraste, Gherovici (2023), basada en los estudios con personas queer y trans, pone el énfasis en la plasticidad de la pulsión entendida como una fuerza indeterminada y polisémica que subvierte el discurso y abre a una creación identitaria múltiple. Lo real no aparece ni como exceso desbordante ni como resto expulsado que retorna, sino más bien como un espacio de indeterminación productiva, creativa, donde cada sujeto configura modos singulares de inscribirse en el deseo.

Gherovici (2023) desplaza la centralidad universal del eje edípico y el significante fálico para plantear otras maneras de subjetivación en los que las identificaciones de género diversas no constituyen síntomas de desviación, sino actos de producción subjetiva. La siguiente cita en ese sentido ilustra su perspectiva: "Being trans is not an experience of 'having' but a strategy of 'being'... transitioning is more often than not a matter of life or death." [Ser trans no es una experiencia de "tener", sino una estrategia de "ser"... transicionar es, la mayoría de las veces, una cuestión de vida o muerte"].<sup>2</sup> (Gherovici citado en Suárez, 2018, p. 3)

La relación entre Franca y Luciana ilustra la coexistencia de dos estructuras subjetivas en tensión constante. Por un lado, una estructura simbólico-imaginaria, regida por el control, la jerarquía y la afirmación fálica; una modalidad predominante de dominio que procura asegurar el reconocimiento apropiándose del deseo ajeno. Por otro, una matriz intersubjetiva implícita, donde circula la búsqueda de sintonía, la co-regulación afectiva y el reconocimiento emocional. Esta última se expresa también en el movimiento negativo del desencuentro mediante formas de relación de objeto más primarias, a menudo disociadas y parciales, organizadas según una lógica de todo o nada. En este escenario, el goce pulsional no se inscribe en una única estructura, sino que las atraviesa, desbordando tanto al deseo de colmar la falta como al registro procedural. No se trata de una satisfacción unificada, sino de una fuerza persistente que empuja al sujeto hacia posiciones contradictorias, más allá del principio del placer. Este goce no responde a la lógica homeostática del psiquismo; más bien irrumpe como un resto económico de modo inquietante y displacentero. En la experiencia de Franca esto se manifiesta de distintos modos identificatorios: a ratos, el goce pulsional se enraza en el desborde controlador y la afirmación violenta de sí; en otros momentos, se abre como un recoveco de vulnerabilidad en la fusión o la entrega al otro. Y, a veces, tras haberse expuesto, emerge una relación objetual signada por la humillación. El vínculo se organiza bajo una lógica parcial en la que ella se percibe como objeto de ridículo y desvalorización, replegándose sobre una herida narcisista que vuelve a reconfigurar su modo de vincularse con Luciana.

---

<sup>2</sup> Traducción personal de Gherovici citado en Suárez (2018).

¿Ambas encarnan formas de femineidad? ¿Franca es “más masculina” y Luciana “más femenina”? Estas preguntas remiten al binarismo tradicional como intento de clasificación que sobresimplifica la complejidad de las identidades y del vínculo. Más que representar posiciones molares de género (mujer, hombre, trans, bisexual, etc.) encarnan estéticas singulares de subjetivación en la tensión entre deseo, vínculo y goce. Ambas alternan estéticas que oscilan entre el dominio y la entrega, los celos y la revancha, la humillación, el desconcierto o la seducción. Cuando Franca se muestra vulnerable, Luciana adopta un rol dominante, incluso con cruel ironía. Cuando Luciana seduce a terceros, Franca asume una posición que reafirma su necesidad de control. Sin embargo, más que un simple juego pulsional, lo que emerge son configuraciones del sí-mismo que se reformulan en torno al deseo, al reconocimiento y a la falta vivida como una herida narcisista. Cada encuentro y cada desestima reactiva figuras del sí-mismo desplegando una composición cambiante de posiciones identificatorias.

El sí-mismo, en este sentido, funciona como una instancia psíquica semejante a un caleidoscopio. Por un lado, es una organización intra e intersubjetiva relativamente estable que actúa como soporte identitario; por otro, a partir de esa base, produce configuraciones temporales y alternantes. Así, la estabilidad estructural del sí-mismo no elimina la movilidad de las figuraciones de sí y del otro. Estas, como las imágenes caleidoscópicas, se despliegan en repertorios relacionales que articulan la tensión entre lo pulsional, el registro relacional implícito y la falta simbólica. De este modo, se hace evidente que no existe un sujeto que encarne “lo femenino” o “lo masculino” como esencia ni en una terceridad permanente con roles fijos (Benjamin, 2018), sino sí-mismos que fluctúan entre posiciones subjetivas, constantemente desestabilizados por la irrupción de lo pulsional y lo ajeno.

En esta alternancia de relaciones de objeto se trazan modos singulares y cambiantes de relación donde la dinámica entre Franca y Luciana se despliega como una puesta en escena. Ambas encarnan posiciones identificatorias múltiples, contradictorias y polifacéticas, intercalando momentos de encuentro y desestima, y respondiendo a las fuerzas disruptivas con recursos creativos de ajuste, juego y compromiso, orientados a recomponer el vínculo y sostener el frágil equilibrio entre mantener los límites del yo y preservar una terceridad compartida. Como si, en última instancia, cada existencia buscara componer una partitura que inventa para sí y para otros, una estética inestable e irrepitable, que sólo puede oírse en el presente.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, T. (1975). *La dialéctica negativa*. Taurus.
- BENJAMIN, J. (2018). *Beyond doer and done to: recognition theory, intersubjectivity and the third*. [Más allá del hacedor y el hecho a: teoría del reconocimiento, intersubjetividad y la terceridad]. Routledge.
- BORNSTEIN, M.; TAMIS-LE MONDA, C.; HAHN, C. & HAYNES, O. M. (2008). *Maternal responsiveness to young children at three ages: Longitudinal analysis of a multidimensional, modular, and specific parenting construct*. [Responsividad materna en niños pequeños en tres edades: Análisis longitudinal de un constructo parental multidimensional, modular y específico]. *Developmental Psychology*, Vol 44 (3), 867-874
- COPJEC, J. (2002). *Imagine there 's no woman*. [Imagina que no hay mujer]. Massachusetts Institute of Technology.
- FREUD, S. (1981). *Pulsiones y sus destinos*. En *Obras completas*. (vol. 2, pp. 2039-2052). Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1915).
- GHEROVICI, P. & STEINKOLER, M. (2023). *Psychoanalysis, Gender, and Sexualities*. [Psicoanálisis, género y sexualidades]. Routledge.
- GREEN, A. (1995). *El trabajo de lo negativo*. Amorrortu.
- JIBAJA, C. (2013). *Los múltiples rostros en uno: el sí-mismo, el uno-mismo y el sujeto*. Roel.
- KRISTEVA, J. (2024). *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. [Los poderes del horror: Un ensayo sobre la abyección]. Columbia University Press.
- MALATESTA, C.; CULVER, C.; TESMAN, J.; SHEPARD, B.; FOGEL, A.; REIMERS, M. & ZIVIN, G. (1989). *The Development of Emotion Expression during the First Two Years of Life*. [El Desarrollo de la expresión emocional durante los dos primeros años de vida]. *Monographs of the Society for Research in Child Development*. Vol. 54, No. ½.
- SUAREZ, D. (2018). *Social Construction Theory and the Transgender Turn. An Enlightened Conversation*. <https://publicseminar.org/2018/05/social-construction-theory-and-the-transgender-turn/>
- WEINBERG, M.; TRONICK E.; COHN, J., & OLSON, K. (1999). *Gender differences in emotional expressivity and self-regulation during early infancy*. [Diferencias de género en la expresividad emocional y la autorregulación durante la infancia temprana]. *Developmental Psychology*, Vol 35(1), 175-188